

Precios de Suscripcion.

En Lorca 6 rs. trmtrre.
Fuera 8 rs. id.**EL RELÁMPAGO.**Anuncios á precios
convencionales.
Redaccion, Marsilla
núm. 1.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES.

EL DINERO.

¿Cuántos son los enemigos del alma, y del mundo? Uno solo. ¿Cuál es? El dinero.

Sin dinero, no hay memoria, ni entendimiento, ni voluntad; por que aquellos se pierden, y esta es inutil.

Sin dinero, es usted hombre al agua. ¡Que digo, al agua! En el agua se está en un elemento blando, suave, cristalino; en él se han hecho célebres algunos; dígalo Boyton.

Sin dinero, donde se cae, es á un abismo sin fondo; que si lo tuviera, al menos el que cae se estrellaría pronto; y del mal el menos, ó como ustedes quieran llamarle á esto.

Sin dinero, no se puede comer, aunque se tenga mucha gana; ni se puede uno vestir, aunque se muera de frío y de vergüenza.

¿Que es, pues, una persona sin dinero? Es, no un ente de razon, sino sin razon, por que la que tenga, esa le quitan; nadie quiere crearle.

Sin dinero, es usted un ser desgraciado; es decir, entre otras desgracias, la de no hacer usted gracia á nadie, aunque sea usted mas gracioso que el célebre Cubas. Dicen, que á lo sumo, es usted un bufo caricato, pero de género cúrsi.

¿Quien inventaria el dinero? Sin duda, alguno que no tendria ni un maravedí, y que conoció, que para ser algo, era menester tener dinero.

Aquel hombre debió ser muy bruto, digo, muy ambicioso. Quiza no seria hombre; por que, si mal no recuerdo, una ley de las Siete Partidas dice, que la muger es naturalmente avara é codiciosa.

Por supuesto, que la ley de Partida creo yo que se equivocó en esto; no debió ser tampoco muger. Debió de ser una serpiente, como aquella de la manzana; y dicho se está, que si fué una serpiente, claro es, que desde entonces nos rodea una culebra, de la que no podemos desenredarnos; la culebra de la necesidad de tener dinero.

¡Oh tiempos patriarcales, en que no se conocia el dinero; ni siquiera el papel moneda que es á veces un papel mojado!

Y como ahora no hay de aquellos patriarcas, y solo hay profetas en los almanaques, que con frecuencia anuncian rayos y centellas; de aquí es, que por mas vueltas que se le dé al asunto, ello es, que el dinero existe; por supuesto, donde lo tienen; y con el dinero, y por el dinero, los hombres suelen perder el juicio, que me parece que es perder algo.

De donde lógicamente se deduce, que es mejor no tener ni un ochavo moruno.

Y en verdad, que al que no tiene, el rey lo hace libre, y se ahorra de que le pidan, y de muchos casos estupendos.

Bien es verdad, que muchas personas de las que lo tienen en abundancia, no lo sueltan ni para una obra de misericordia, aunque les den en el codo.

Si nosotros fuéramos comunistas, diriamos, que el dinero de estos deberia repartirse entre los necesitados. Los que se quedarán sin él, podrian ganar el cielo, si lo sufrían con paciencia.

Hay quien gasta el dinero con profusion en muchas cosas superfluas. Hay quien lo almacena bajo siete estados de tierra, ó de lodo, donde ni ellos lo ven mas, que cuando van á aumentar el fondo, que dicen que están formando para su vejez. Esto lo dicen, aunque tengan noventa años de edad.

Ya ven ustedes, que aunque entre estos dos estremos haya un termino medio, el dinero siempre es un inconveniente, un obstáculo tradicional, que debia desaparecer.

Se dirá, que el que quiera emplear bien su dinero, puede, despues de atender á sus necesidades y obligaciones, dedicar al socorro de los pobres, una parte prudencial de sus rentas; que es la mejor obra que puede hacerse; porque los pobres son tambien acreedores del fondo general de la riqueza del mundo; y no se han de morir de hambre; y se les ha de mitigar su penosa situacion; y esto lo han de hacer los que tienen, en proporcion de sus haberes.

Otros nobles empleos, en favor de la sociedad y contribuyendo al verdadero progreso humano pueden dársele al dinero. Así, el dinero será un ente de gran valia; de lo contrario, es un ente vil, rastrero, miserable, egoista y tiránico, por lo cual, es decir, porque suele no usarse bien del dinero; por que, no pocas veces, cuando se socorre á la humanidad con él, es poniéndola un dogal al cuello; seria lo mas caritativo, propio y eficaz, el suprimirlo.

¿Que no puede ser? Pues paciencia; aunque sin dinero, tambien esta se acaba.

Y si lo miramos como es debido, encontraremos que muchas veces el que no tiene dinero, es mas rico, y hace mas en provecho de la humanidad que algunos ricachos que con nada se sacian, y que no conocen el gran goce que resulta del buen empleo de sus intereses. ¡Qué pobres, qué miserables son estos! ¡Ah! no ven que por duro y brillante que sea el metal del dinero; el soplo de las vicisitudes, y sobre todo, la muerte, saben borrar y destruir aquella dureza y brillo, mostrando, que todo es fugaz, brevísimo; y que despues de esta raquítica vida, la pobreza de aqui, será muy preciado timbre, honor especial, riqueza verdadera; y que con el dinero, no se abren facilmente las puertas de la felicidad eterna.

L. OSCAR.

GHISPAS ELÉCTRICAS.

Despues de una larga enfermedad, sufrida con paciencia y conformidad á toda prueba; y despues de recibir fervorosamente todos los auxilios de la